

Historia del siglo XX 1914-1991

El historiador de origen británico, quien fuera miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, presenta su libro *Historia del siglo XX 1914-1991*, desde la perspectiva del *hombre de siglo*, como él mismo se considera, de manera contextual, todos los sucesos que marcaron el desarrollo del siglo pasado. Entre sus obras destacan, *La era del capital*, *La era de la revolución*, *Sobre la historia*, entre otros.

El también escritor de *La era del imperio*, parte de la división del siglo XX *corto*, que abarca de 1914 hasta el derrumbe del muro de Berlín, que precede a la caída del “*socialismo real*” en 1991 en tres etapas fundamentales: la era de las catástrofes, la edad de oro y el derrumbamiento, procesos históricos y tendencias que marcarán no sólo un nuevo ordenamiento de los países dominantes, sino la conformación de nuevas modalidades de hacer y llevar la guerra, “el siglo XX, no puede concebirse disociado de la guerra, siempre presente aún en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y las explosiones de las bombas”¹.

En primer término, la etapa denominada la *Era de las catástrofes*, incluye en su periodo a las dos guerras mundiales y los periodos de posguerra que influyeron en el desarrollo modernizador de las economías emergentes a partir de los conflictos bélicos, la consolidación y desaparición de las grandes economías e imperios que habían predominado gran parte del siglo XIX.

Tras el derrumbamiento de los antiguos regímenes en Europa y la aparición en Rusia de un régimen bolchevique, se generó paulatinamente un re-estructuramiento del mapa de Europa, a fin de ocupar los espacios dejados por los imperios ruso, austro-húngaro y turco. Con la participación activa de los actores de las dos guerras mundiales, por un lado Alemania, Italia y Japón, principales

¹ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX 1914-1991*. p. 30

interesados en expandir sus dominios, contra los países aliados que vieron amenazados sus intereses.

Durante todo el siglo XIX, no habían ocurrido conflictos *mundiales*, que involucrarán o pusieran en riesgo la estabilidad del orden mundial; con la entrada del siglo XX, y a consecuencia de la evolución en la forma de hacer la guerra, se da por sentada la introducción del ciudadano común a la guerra, lo que implicaría necesariamente, una modificación del conjunto de la economía para producir y mantener los conflictos; y por ende, un aumento en los niveles de destrucción y afectación de los centros civiles y urbanos, es decir, implicó una transformación total de la forma de vida de los países participantes.

El cambio en la filosofía de la guerra, generó la transformación de los procesos productivos, económicos, sociales, humanitarios y sobre todo tecnológicos; por un lado permitió una incorporación de la mujer al campo de trabajo, como una forma de compensación y reforzamiento ante las inminentes bajas que la guerra dejaba a todos los países participantes, diría Hobsbawm, “Una vez terminada la guerra, fue mas fácil la reconstrucción de los edificios que la de las vidas de los seres humanos”²; y por el otro el mejoramiento en los métodos y tácticas de guerra.

Tal es el caso de los Estados Unidos, quien al termino de las Dos Guerras Mundiales, termina sin daños y enriquecido, en parte por la baja minúscula de soldados, en comparación con los otros países en conflicto, y por su poca participación directa.

A esta situación habría que agregarle la gran cantidad de desplazados, refugiados y bajas civiles sin precedentes, 5 millones aproximadamente de judíos, por ejemplo. En un esfuerzo por mejorar la calidad de vida de la población, surge el modo de planificación de la economía de guerra, a manera de intentar consolidar los programas de justicia social, permitiendo así, una inversión planeada en los periodos de posguerra para el mejoramiento de la tecnología de guerra.

² Ídem. P. 51

No hay que olvidar que en gran medida, las dos guerras mundiales que se libraron en la primera mitad del siglo XX, fueron ante todo un enfrentamiento tecnológico, se probaron las nuevas armas de guerra, como el submarino, el avión, la bomba atómica, recursos que más que incluir mayor precisión a los ataques bélicos, generaron mayor destrucción a los centros urbanos, dentro de la llamada *guerra del pueblo*, en la que éste era el blanco lógico de la estrategia.

Dentro de esta revolución tecnológica, cabe señalar que fueron precisamente estos conflictos los que contribuyeron enormemente a la difusión de los conocimientos técnicos y con ello, la modificación de los procesos de producción industriales en masa, impulsando así, una verdadera transformación en la economía de producción.

Como ya se mencionó anteriormente, los constantes enfrentamientos entre las grandes potencias generó a nivel social, un descontento generalizado principalmente en las regiones en las que el gobierno no había sabido responder, pero, la guerra por sí sola no desencadenó la crisis, al interior de los países beligerantes, sino que fueron las condiciones en las que terminaba el siglo XIX, las que permitieron que se gestaran los movimientos revolucionarios como el de la revolución rusa en 1917 o los movimientos separatistas e independentistas de finales de la segunda guerra mundial.

El régimen zarista, por ejemplo, había producido un malestar social que sólo esperaba verse afianzado para tomar el poder que ya desde antes había dejado el zar, así fue como el movimiento bolchevique, se consolidó como el órgano de gobierno que llevaría al antiguo imperio ruso, a una transformación basada en los ideales marxistas, aún cuando estos nunca se hallan cumplidos. Ello generó una alternativa de organización que pronto se extendió por Europa oriental, central y Rusia, gracias a la conformación de gobiernos aparentemente en manos del proletariado organizado, que daba prioridad a la justicia social más que a la revuelta bélica que en nada beneficiaba a la población explotada.

A partir de ahí, la URSS se consolidaría una fuerza que competiría contra los Estados Unidos por ejercer un mayor dominio en todos los rincones del mundo; una competencia que nunca se materializó en un enfrentamiento directo, sino en

una lucha armamentista, tecnológica y ante todo ideológica, en la que el mundo occidental veía amenazadas las garantías de la sociedad liberal, pues pensaban que las ideas del comunismo, “socavarían la estabilidad social, política y económica del mundo”³, se estaba gestando en plena etapa de crecimiento de las dos potencias emergentes, un conflicto ideológico que subsistiría por cerca de cuarenta años, la *Guerra Fría*, dentro del segundo periodo del siglo XX, al que se le denomina *Edad de oro*.

Al igual que el periodo anterior, el crecimiento tecnológico en la lucha armamentista, fue el eje que motivó el constante crecimiento de la economía de guerra, anteponiendo el abastecimiento de tecnología de guerra, a la implantación de las políticas sociales que garantizaran una calidad de vida para su población. El surgimiento de la tecnología nuclear incremento aún mas la incertidumbre de ambas potencias, desplazando a la guerra como la política misma, y haciendo de ella, un artificio estratégico en el que se enfrentaba constantemente la capacidad de reacción del enemigo, así, se calló en una etapa en la que la producción de armamento <de intimidación>, provocó un desequilibrio en las economías, principalmente de la URSS, pues era ante todo un gasto improductivo, que no tenía la capacidad económica de seguir manteniéndola.

A la par que ambas potencias se enfrentaban en distintos escenarios mundiales, Europa luchaba por consolidarse como una entidad capaz de responder a las nuevas expectativas generadas en plena época de crecimiento, los países que habían sido colonias buscaban a toda formas independizarse y consolidarse en el nuevo orden mundial, así, los países europeos, se agrupaban en una forma de organización política sin precedentes, en un intento por hacer su aparición en la escena mundial, conformando en 1957, la Unión Europea, que aglutinaba seis estados.

De ahí que el periodo de la Guerra Fría, haya transformado la escena mundial en tres aspectos esenciales; había eliminado las rivalidades y conflictos; mantenía la situación internacional en un aparente congelamiento; y había llenado el mundo de armas hasta un punto que cuesta creer; las cuales desembocarían en

³ Ídem. P.234

un tenso cese a las hostilidades, aún cuando estas nunca hayan existido directamente, pues ambas economías, la capitalista y la Unión Soviética en su conjunto, experimentaron las peores crisis, impidiendo así un enfrentamiento de cuyas consecuencias no se imaginan.

Es en este mismo periodo, cuando se tiene el mayor avance en cuanto a movilidad de recursos y capacidad social de respuesta, pues mientras ambas potencias se enfrentaban, se gestaba en su interior y a partir de ellas, movimientos de reivindicación al interior de las mismas sociedades, el crecimiento de algunos de los países que hasta una década anterior dependían todavía de los ya decadentes imperios, avanzaban y se modernizaban a un ritmo impresionante, es decir, fue la misma pugna por situarse en el orden mundial lo que permitió la mayor revolución científica, tecnológica y social de que se tenga precedentes.

Las tecnologías de comunicación y transmisión, que tuvieron su origen como armas de guerra, adquirieron gran resonancia en la sociedad, los transportes, los procesos productivos y el mejoramiento de la calidad de vida, lograron consolidar un modelo estabilizador en las economías del primer mundo, no obstante, la distancia entre el primer y el tercer mundo se hacia cada vez mas evidente. Esta situación se agravaría tras el crac de las economías capitalistas y del sistema de la unión soviética, pues la aparente estabilidad y el congelamiento de los conflictos a nivel internacional, no era tan consolidado como parecía, en parte por la incapacidad de los gobiernos por mantener los programas bélicos en sus distintos frentes, EU y la URRS, en el frente de Vietnam y en otros enfrentamientos de menor intensidad no resistieron esta sobredemanda de recursos.

No es sino hasta ya entrada la década de los 80, cuando la crisis de los dos sistemas en pugna, el de la URRS y el capitalista, traería consigo el *Derrumbamiento* de la economía capitalista que comenzó a tambalearse, abrumado por los mismos problemas del periodo de entreguerras, que parecía haber superado, de tal manera que dicha etapa de crisis significó un rompimiento con las ideas y principios de la sociedad y principalmente del sistema soviético.

La incapacidad de la URSS de sobrellevar la crisis, trajo consigo un malestar al interior de algunos de los grupos que la conformaban, se comenzaron a generar revueltas y la situación se complicó, la crisis de producción no pudo mantener abastecida a la población de alimento básico y ante la declaratoria de los planes de la perestroika, Mijael Gorbachov, da fin a la etapa de la URSS, con el antecedente de la caída del Muro de Berlín, en 1989.

Así, a principios del siglo XXI, y en un comparativo con los principios del siglo XX, se ve marcada la diferencia en cuanto a las tecnologías de comunicación y transporte, que acorta distancias y espacio, su avance ha sido impresionante.

Sin embargo, a la par de que evolucionan los medios de comunicación, en que se mejora la calidad de vida, la calidad en la educación, el avance en las ciencias naturales, el mercado global, sigue marcando la pauta para la competitividad de los individuos, se mejora la calidad de vida, pero nos enfrentamos a la incapacidad de nuestras instituciones para responder a los nuevos modelos de comunicación global, las tecnologías de comunicación acortan mas las distancias y permiten unir grupos en distancias mayores, pero en el mismo sentido, marcan una tendencia a la individualización de la persona.

Las redes de comunicación son cada vez más complejas y mas extensas, se constituyen en unidades planetarias que funcionan en tiempo y espacio, ahora sólo resta revertir la tendencia individual o adaptar nuestras expectativas al nuevo orden mundial.

Bibliografía

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX 1914-1991*. Barcelona. Crítica. 2005.